

Emociones asociadas al descubrimiento de la infedilidad: de la felicidad a la infelicidad.

Cristina María Giraldo Hurtado y Miguel Hernando Garcés C.

Cita:

Cristina María Giraldo Hurtado y Miguel Hernando Garcés C (2013). *Emociones asociadas al descubrimiento de la infedilidad: de la felicidad a la infelicidad*. Revista Facultad de Trabajo Social, 29, 143-157.


Dirección estable: <https://www.aacademica.org/cristina.maria.giraldo.hurtado/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pmVQ/bHz>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Emociones asociadas al descubrimiento de la infidelidad: de la felicidad a la infelicidad

Emotions associated with
the experience of infidelity:
the joy of infidelity

Cristina María Giraldo Hurtado

Trabajadora Social UPB Especialista en Trabajo Social Familiar UPB, Especialista en Terapia Familiar Sistémica, Magíster en Terapia de Familia, Docente Universidad Pontificia Bolivariana y Universidad de Antioquia cristina.giraldo@upb.edu.co

Miguel Hernando Garcés C

Psicólogo UPB Especialista en Familia UPB, Especialista en terapia familiar UPB, Magister en Terapia familiar UPB, docente Fundación Universitaria Luis Amigo, miguel.garcesca@amigo.edu.co

Recibido:
Noviembre 20 de 2012
Aprobado:
Febrero 11 de 2013

Resumen

Las emociones asociadas a la vivencia de la infidelidad, vista esta como una crisis de la pareja y siempre desde la perspectiva de quien está en el rol de infiel y de engañado, están relacionadas con los significados que las personas han construido del amor y de la fidelidad, con los mandatos culturales, morales y políticos sobre la vida en pareja y las estrategias de afrontamiento con que cuenta cada individuo.

La infidelidad opera como una manera de visibilizar el malestar y expresar la inconformidad, que al ser descubierta inyecta emociones devastadoras y dramáticas, descritas como una sensación de muerte, con la vivencia de síntomas emocionales y físicos, que deterioran la calidad de vida y desempeño normal de las tareas cotidianas, así como la proliferación de sentimientos polarizados que van desde la frustración, la impotencia, la decepción, el firme deseo de dañar o vengarse del infiel hasta deseo de luchar por la reconstrucción afectiva, la materialización de perdón y restauración de la esperanza.

Palabras clave:

Infidelidad, pareja, emociones, significado.

Abstract

The emotions associated with the experience of infidelity, are always viewed as a crisis in the marriage taking into consideration, both the perspective of the cheater and the cheated, which are culturally, morally and politically related to the concepts of love and fidelity that people have built about marriage and the coping strategies of each individual. When Infidelity is discovered it operates as a visible way to express discomfort and dissatisfaction, which causes devastating and dramatic emotions described as a feeling of doom, with the experience of emotional and physical symptoms, that impair the quality of life and normal performance of daily tasks, as well as the proliferation of polarized feelings ranging from frustration, impotence, disappointment, and a strong desire to damage or take revenge on the infidel, and even the desire to fight for forgiveness, hope, and rebuilding love.

Key words:

Infidelity, Marriage, Emotions, Concepts.

Introducción

Este artículo es un producto derivado de una investigación más amplia realizada como trabajo de grado para optar al título de Magíster en Terapia de Familia de la Universidad Pontificia Bolivariana, llamada *Los significados que sobre la infidelidad construyen los consultantes del centro de familia Santa María de la Congregación Mariana de la ciudad de Medellín, 2011*, con la cual se buscaba dar respuesta a los interrogantes identificados en los procesos terapéuticos desarrollados en esta institución, donde la infidelidad como motivo de consulta es cada vez mayor.

La infidelidad es una situación, que sin duda llama poderosamente la atención en los contextos de las ciencias sociales y la salud mental. Sin embargo no es sencillo determinar las manifestaciones y elementos que en ella se involucran, pues desde la aparición de la monogamia como condición de la vida en pareja, la infidelidad ha acompañado al ser humano y ha sido motivo de reflexión y sufrimiento para una gran cantidad de personas; describir los significados que sobre la infidelidad se construyen, brinda la oportunidad de flexibilizar los procesos de afrontamiento de quienes lo viven y le permite a los terapeutas diseñar y direccionar intervenciones despojadas de la mirada lineal, moralista y curativa.

Fidelidad e infidelidad han sido concebidos de diferentes maneras a través del tiempo y la cultura, en igual sentido el significado de pareja, el cual para efectos de este artículo será entendido, de acuerdo con lo que plantea Mario Zumaya “*relación de dos personas, homo o heterosexuales, unidas por el erotismo y el placer en sentido amplio; esto es, el placer derivado del estar juntos, del compartir, del afrontar y solucionar las dificultades, conflictos y problemas del vivir como par y si además existe un acuerdo, explícito de fidelidad entonces, para fines psicológicos, se trata de un compromiso*” (Zumaya, Brown, & Baker, *Las parejas y sus infidelidades*, 2008) pero de un compromiso cargado de múltiples matices, tan placenteros como dolorosos, introyectados y nombrados desde una influencia cultural, religiosa, emocional e histórica connotando significados particulares con relación a lo que constituye ser pareja y también a lo que constituye el acuerdo de la fidelidad.

La infidelidad en palabras de Zumaya, es definida como “*un fenómeno interaccional triangular y siempre desde la óptica de los afectados, puede ser*

conceptualizada como un continuo que va desde el involucramiento emocional que contenga los elementos de atracción y, sobre todo, secreto, hasta la ocurrencia eventual o continua, con o sin involucramiento emocional, del ejercicio de la sexualidad fuera de una relación de pareja, casada o no, homo o heterosexual, que suponga una exclusividad sexual” (Zumaya, Antología de la sexualidad humana, 1994).

Finalmente este artículo se propone describir las emociones que narraron seis personas que vivieron la experiencia de la infidelidad en una relación de pareja con convivencia y optaron por realizar el proceso terapéutico como principal estrategia de afrontamiento a su crisis.

Método

La descripción de las emociones asociadas a la infidelidad, se concibe desde un enfoque cualitativo, el cual aborda las realidades subjetivas e intersubjetivas como objetos legítimos del saber, comprendiendo desde la interioridad de los actores sociales, las lógicas de pensamiento que guían sus acciones, haciendo del estudio de la dimensión interna y subjetiva de la realidad una fuente del conocimiento; es decir los acercamientos cualitativos reivindican las realidades subjetivas y la vida cotidiana como escenario básico de construcción y desarrollo científico (Galeano, 2004).

Como estrategia metodológica se optó por la Teoría Fundada, definida por Corbin y Strauss como la teoría derivada de datos recopilados de manera sistemática y analizada por medio de un proceso de investigación (Strauss & Corbin, 2002); su marco de referencia está relacionado con el interaccionismo simbólico el cual privilegia la interpretación de los símbolos nacidos de las actividades interactivas entre los actores, de donde se derivan un conjunto de significaciones que se utilizan como un proceso de interpretación efectuado por la persona en su relación con las cosas que encuentra, y se modifican a través del mismo (Blumer, 1982).

Los instrumentos de recolección utilizados fueron la entrevista a profundidad, aplicada a los entrevistados y un grupo focal, realizado con los profesionales del Centro de Familia Santa María, cuyo guion se desarrolló a partir de las categorías derivadas del análisis de la información obtenida con los consultantes participantes, con el objetivo de triangular la información.

Como técnicas de análisis de datos se estimó, de acuerdo con la Teoría Fundada: la codificación y la categorización. La codificación incluye tres fases, la codificación abierta, la codificación axial y la codificación selectiva (Strauss & Corbin, 2002) lo expresado en este escrito corresponde a los dos primeros momentos de la codificación.

Para la investigación de la cual se deriva este artículo, se utilizó el muestreo relacional fluctuante, considerando los siguientes criterios de inclusión: para la selección de las seis personas entrevistadas y la realización del grupo focal, consultantes que hayan tenido entre el año 2008 a 2011 un proceso con tres consultas o más en el Centro de Familia Santamaría, obra de la Congregación Mariana en la ciudad Medellín, en el servicio de psicología, orientación familiar o terapia de familia; mayores de 18 años; con relación de pareja heterosexual; hombres y mujeres que hayan vivido la experiencia de la infidelidad bajo cualquiera de estos tres roles: engañado, infiel o amante y profesionales del área de la salud mental vinculados contractualmente con la institución.

Estas entrevistas fueron transcritas y sometidas a una codificación abierta que arrojó once categorías descriptivas, de las cuales, a través de la codificación axial se derivaron cinco categorías analíticas: infidelidad y género, desencadenantes de la infidelidad, emociones asociadas a la infidelidad, afrontamiento de la infidelidad y reflexiones sobre la infidelidad.

Resultados

Las dimensiones sociales y culturales son fundamentales en la aparición y comprensión de las emociones, asignándole un papel trascendental al proceso de socialización, en tanto que el contexto cultural influye en ellas y a su vez forma parte de ellas, de tal modo que adquieren su significado real en situaciones interpersonales (Harré, 1986). Desde la perspectiva del interaccionismo simbólico, las emociones son consideradas fenómenos complejos, entre cuyos elementos esenciales, estaría un conjunto de creencias y juicios derivados de la experiencia, así como la resultante del sistema de creencias, principios y valores morales propios de un grupo social con el que se interactúa, de tal modo que este sistema de creencias y valores que caracteriza a cada emoción es aprendido y adquirido por individuos a través del proceso de socialización (Canto, Garcia, & Gómez, 2009).

Cuando se habla de emociones, Humberto Maturana hace referencia al dominio de acciones en que un animal se mueve, evidenciándose en la medida en que los comentarios y las reflexiones están cargados de las acciones posibles del otro, sea este un animal, o una persona. Insiste en que lo que se connota cuando se habla de las emociones, son los distintos dominios de acciones posibles en las personas y los animales, por esto no hay acción humana sin una emoción que la funde. De igual manera, para que un modo de vida basado en el estar juntos y en la interacción recurrente en el plano de la sensualidad, se de, requiere de una emoción fundadora particular sin la cual ese modo de vida en la convivencia no sería posible. Tal emoción es el amor (Maturana, Una mirada a la educación actual). El amor, en palabras de Humberto Maturana, es la emoción que constituye el dominio de acciones en que las interacciones recurrentes con otro, hacen al otro un legítimo otro en la convivencia (Maturana, Biología del amor y el origen de lo humano, 1997)

El amor como emoción está embargado por múltiples matices culturales que le impregnan variados significados y reflexiones, entre ellos la incondicionalidad o condicionalidad sobre el objeto amoroso. Los amantes buscan en la conquista encontrar la seguridad del amor del otro (Rodríguez Ceberio, 2007). Este sentido del amor, determina en muchas parejas la forma en que entenderán y abordarán crisis como la infidelidad, así como las emociones que de este episodio se deriven.

Cuando un miembro de una pareja decide, como acto legítimo y voluntario establecer una relación con alguien diferente a su pareja formal y estable, buscando experimentar felicidad, bienestar, aventura o una vivencia distinta, inclusive con el propósito, en algunos casos de mejorar su actual relación, al develarse este evento y ser definido por la pareja como un acto de infidelidad, independiente de cuanto tiempo haya durado, de lo que haya sucedido en ella y de la manera en que emerge; el instante en el que se descubre o se confiesa, para el infiel o la víctima, es un momento descrito como la muerte emocional y en algunos casos va acompañado de sentimientos de muerte física, pues como afirma Ovejero (Ovejero, 2000) “las emociones son al mismo tiempo una experiencia somática, cognitiva, social y cultural”. Esta metáfora se alimenta además de otros sentimientos y emociones que de una u otra forma son los que se experimentan ante un episodio de muerte.

“...yo le pregunté en la conferencia... así ... fresca y tranquila... que si él me había sido infiel y ahí fue... casi me muero... cuando me dijo que sí... yo me morí...no sabía qué hacer...”

E1C27L53

Conocer la ocurrencia de una infidelidad implica el afrontamiento de una situación emocional que ha sido descrita en esta investigación como un estado de muerte: a veces la muerte propia, en otras ocasiones la muerte de su pareja y para muchos significa la muerte de la relación, por lo menos en el momento de confrontar la verdad y antes de iniciar un proceso de resignificación de esa situación, apareciendo con similar intensidad en quienes juegan los roles de infieles, engañados o amantes.

“En un principio eso es terrible, yo no sé cómo lo llamarán; pero el shock, el trauma..., eso es... es terrible, uno no sabe dónde buscar ayuda, uno no sabe a quién recurrir, uno no sabe qué hacer, es una desubicación total”

E3C29L60.

El sufrimiento emocional de las personas involucradas en una infidelidad es devastador. Aparecen sentimientos de rabia, de ridículo, hay depresión, ansiedad, sensación de ser víctima de alguien muy querido, deseo de venganza e inclusive negación. Son muchas las emociones encontradas que propician un gran conflicto: por un lado, el engañado quiere terminar su relación con la pareja, no sabe cómo reaccionar ante una situación para la que no se encuentra preparado. (Vargas Flores & Ibañez Reyes, 2005) y por el otro, también aparece la ambivalencia entre la rabia por el engaño y el deseo paralelo de superar la crisis, continuar juntos y consolidar la relación. Para el infiel puede desembocar en un duelo asociado a la pérdida del amante o de la pareja legítima, además la variación de un statu quo que le era muy beneficioso; en cualquiera de los casos, ambos experimentan la pérdida de lo que consideraban propio, de lo que le generaba tranquilidad y la certeza de saber con quién estaban compartiendo su vida; es la pérdida de poder creer en el otro, en la relación y en sí mismo; algunos autores consideran que estas reacciones emocionales son similares a las que aparecen en el trastorno por estrés postraumático (Snyder, Baucom, & Gordon, 2012).

Una de las principales emociones expresadas por los participantes fue la tristeza. Esta emoción puede afectar tanto al que engaña, como al que es engañado; los participantes de la investigación la describieron como un sentimiento de vacío, como si faltara una parte de sí mismo; la pena proviene no solo de la pérdida de la persona amada, sino del tiempo que se compartió y del fracaso del proyecto de pareja. La pena puede conducir a la depresión y es entonces cuando la persona se puede quedar estancada, a veces durante años (Larraburu).

“Sentí de todo... sentí tristeza (...) tristeza porque llevábamos mucho tiempo juntos”.

E4C31L61

“Ella se derrumbó como persona... se derrumbó completamente. Ese dolor se le volvió rabia y hubo como dos años muy duros”.

E6C24L74

La rabia como emoción emergente en una situación de infidelidad, es principalmente experimentada por la persona que está en el rol de engañado, y generalmente está acompañada de resentimiento acumulado por un cúmulo de crisis anteriores que no se resolvieron o por la insatisfacción en la relación, como consecuencia de múltiples intentos de cambio sin ningún logro a pesar del empeño invertido. La rabia puede ser descrita como una emoción pasional.

“Me dio rabia, me dio mucha rabia conmigo misma (...) llorar como un verriondo, llorar, pensar que por qué me pasó eso a mí, me da rabia”.

E4C62L104

La rabia es detonada de diversas maneras, pero su principal antecedente es el control, sea físico o psicológico; el conocimiento del engaño desata la frustración que produce la interrupción de la conducta dirigida hacia una meta de control o certeza del ser amado; ser herido, engañado o traicionado conduce de manera directa a activar la rabia; y a nivel neurológico, la rabia es una emoción de alta densidad que se caracteriza por la inhabilidad de resolver un problema difícil, a pesar del esfuerzo cognitivo sostenido, pronto altera a la persona y se torna en frustración. En las personas que han experimentado el engaño en su relación de pareja, gritar, maldecir, tirar objetos contra la

pared, es probable que haya sido una reacción inicial; en muchas personas estos momentos de rabia, pueden significar seguridad y empoderamiento para tomar decisiones, sin embargo en lo descrito por los entrevistados, en cuestión de segundos estas conductas se transforman en una estampida de llanto y desasosiego. La sensación de rabia continúa hasta que la persona logra encontrar una manera de reducir la alta densidad de su descarga neuronal y puede asimilar la sorpresa que produce el descubrimiento, pues con todos estos sentimientos negativos, por lo general la persona tiende a expresar toda la agresión que siente, cargada de deseos destructivos (Cortés).

“...yo le digo que tengo un puño atrancado, entonces él me decía: démelo, deme la palmada, y yo le decía no es una palmada, es un puño”

E4C99L145

La relación de pareja cumple la función de validar al otro, aumentar su autoestima y permitir cubrir las necesidades afectivas, si esto no se da, la persona puede sentirse frustrada, insatisfecha y desvalorizada (Camacho, 2004). La autoestima, es una de las principales dimensiones del ser humano que se ve dolorosamente golpeada ante el conocimiento de la infidelidad. Las personas engañadas, relataron en la investigación, que lo más doloroso en todo su proceso, fue la sensación de haberse perdido a sí mismos, de no reconocerse y la tendencia a autocastigarse, cuestionándose, criticándose, invisibilizándose, victimizándose, pues el hecho de que su pareja haya experimentado interés y afecto por otra persona, poniendo en riesgo el pacto de lealtad sobre el cual se edificó la relación, los hacía sentir poco merecedores y profundamente temerosos. La autoestima del engañado baja a lo más profundo, mientras que la autocompasión sube a lo más alto, poniéndose en juego la identidad completa de quien es traicionado: ya no soy “tan hombre” o ya no soy “tan mujer” (Zumaya, Brown, & Baker, Las parejas y sus infidelidades, 2008).

“Mi autoestima está muy bajita, todavía lloro mucho y tengo mucho miedo”.

E1C39L70

“Entonces uno dice, ya no valgo nada”.

E4C46L81

La persona afectada se siente humillada en su dignidad. Algunas se replantean si realmente valen como seres humanos. Se preguntan por qué su pareja los agredió de esta forma y les causó tanto daño. Se sienten menospreciados, cuestionan si son dignos de ser respetados o amados. Son heridas muy profundas las que causa la infidelidad.

“Frustración, impotencia, culpabilidad, ese sentimiento de culpa de reproche, de por qué actué así, por qué hice esto así, por qué no actué como debí”.

E3C69L139

Michael Murphy en su Blog Puntos de vista, en el año 2006 describe esta situación de la siguiente manera:

La persona víctima de la infidelidad no puede dejar de sentir emociones cuando se entera. Y estas emociones no son nada agradables (...) las emociones son más grandes cuando no había ningún signo de ruptura, cuando todo marchaba sobre ruedas, y de repente, se sabe que no era todo color de rosa, que el acontecimiento no previsto llegó y ocasionó mucho malestar y resentimiento. Una persona que no tiene estos sentimientos ante la infidelidad, y que es muy fría, y que es indiferente, y que solo dice: Pues allá él, o allá ella, yo no siento nada, yo no tengo por qué sentir algo, probablemente está mintiendo (...) de las emociones más grandes que los humanos expresan son las ocasionadas por la infidelidad (...) no hay persona que sufra de una infidelidad y que no sienta emociones desagradables (Murphy, 2006)

Quien es objeto de la infidelidad siente que todas esas definiciones más primarias de su relación con el otro se rompen y despedazan. El acto de infidelidad contiene, como parte de sí mismo, la mentira, y contiene, también por definición, el hecho de que el ocultamiento tiene que ver con estar viviendo y compartiendo con otro aquello que juntos y voluntariamente se comprometieron a compartir y a vivir sólo con la pareja. La infidelidad, por lo tanto, es vivida como un ataque al cimiento de la relación: la confianza en el otro (Instituto de Terapia Familiar de Santiago) y la en-fianza en sí.

La reconstrucción de lo que la pareja ha nombrado como confianza, en una situación de estas podría representar algunas posibilidades: de un lado la justificación para disolver el vínculo, al expresar la dificultad de repararlo después de haberse roto; por otra parte, una falsa resignificación, donde la intención reparatoria del infiel es entendida como la promesa inquebrantable que posibilita el reencuentro, con lo que se da lugar a otra serie de emociones por la necesidad de verificar su cumplimiento, donde la duda permanece, así como el dolor por la necesaria incertidumbre que provoca el miedo a creer nuevamente y poner en riesgo las ilusiones, apareciendo conductas persecutorias, delirantes, reclamos permanentes, interrogatorios detallados, llegando a la obsesión, lo que podría entenderse como una maniobra para enviar un mensaje poderoso: “ahora te va a costar” y “se trata de que me pidas disculpas... sin límites” (Zumaya, Brown, & Baker, *Las parejas y sus infidelidades*, 2008), lo cual a largo plazo termina socavando la posibilidad de subsistir en la relación, pues el engañado en ocasiones perpetúa su revictimización para mantener viva en el infiel su responsabilidad de reparación interminable y de esta manera mantener el poder que su condición le otorga ante un “culpable” que ha perdido autoridad por su falta.

En el caso del infiel, su sufrimiento y dolor se dirige al afán del perdón y el olvido, el infiel se obsesiona con la idea de que ser perdonado significa que no se le vuelve a cuestionar o a hacer referencia sobre el episodio de la infidelidad, concluyendo que el engañado ha dejado de sufrir cuando abandona el tema.

“Entonces cada que teníamos un problema, ella lo revivía: pero usted se va para donde esa vieja y tal..., entonces yo le decía usted no me ha perdonado, si lo mantiene vivo y en cualquier discusión de pareja lo trae, no me ha perdonado”.

E6C26L76

La infidelidad se asocia con emociones tormentosas que continúan haciéndose presentes en las conversaciones cotidianas y que son expresadas a través de reclamos permanentes y recreadas en la discusión en momentos de mayor tensión para condicionar el merecimiento de la confianza.

Finalmente “recuperar” la confianza puede convertirse en el anhelo para continuar con la pareja y resignificar la crisis a partir de nuevos acuerdos y significados en la relación, sin embargo quienes deciden continuar con la relación y aún, quienes resuelven disolverla, deben continuar afrontando la emocionalidad que los entrapa en la encrucijada de la necesidad del perdón y el fantasma del engaño.

“Aunque esté seguro que no esté haciendo nada, uno tiene esa espinita metida, de desconfianza, aferrada al pasado todavía y uno reacciona muy brusco”.

E5C45L77

Posterior al momento de enterarse y de confrontar la situación, las personas involucradas continúan navegando en el mar emocional que produce la infidelidad, experimentando otras profundidades y descubriendo aspectos de su propia emocionalidad que eran desconocidos para ellos, pasando por el arrepentimiento y la culpa hasta llegar a la búsqueda del perdón del otro o el perdón propio por haber sido infiel o por no haber logrado anteceder o evitar la infidelidad de su pareja.

“Pienso que hay mucha culpa mía porque de haber sido más fuerte cuando yo le escribí, le dije que fuéramos donde el psicólogo y él ya dijo no, no, y yo no insistí para que fuera así”.

E2C19L54

Autores como Lusterman (2005), tienen en cuenta que en las primeras reacciones posteriores al descubrimiento de la infidelidad, puede aparecer una incertidumbre intensa que es preciso tener en cuenta, pues además de la ruptura, hay que tener la puerta abierta a la continuidad de la pareja.

“Yo creo que hay cosas duras que pasan pero que tiene un fin... no hay mal que por bien no venga, pues para mí fue eso... yo creo que fue aprender de la relación, con mucho dolor, con un costo muy alto, pero... hay veces que esto tiene que pasar, a veces los matrimonios necesitan eso”.

E6C48L121

En cuanto a las emociones que se desatan después de confrontarse la infidelidad cabe mencionar que las emociones no se pueden comprender

sin considerar el contexto social y cultural en el que tienen lugar; es más, la experiencia emotiva transcurre en un contexto que se constituye en parte de sí misma. El contexto cultural influye en las emociones, forma parte de ellas, de tal modo que adquieren su significado real en situaciones interpersonales hasta el punto que son construidas socialmente (Harré, 1986), por ello cada uno de los informantes construye una emoción que corresponde a su historia personal en el entorno de socialización en el que se encuentre.

Conclusiones

- La dinámica de las interacciones que han permitido la construcción de los significados de la infidelidad permite considerar que la infidelidad es un asunto relacional en el que los involucrados asumen responsabilidades compartidas y a veces culpa por lo que su pareja hizo en el caso de las personas engañadas, o por el dolor que experimentan quienes se enteran que han sido engañados, tendiendo a buscar explicaciones desde los actos subjetivos, más que desde las dinámicas relacionales, surgiendo la pregunta “yo qué hice de malo” en vez de la pregunta “qué está pasando con la relación” y las primeras respuestas tienden hacia la autoculpabilización, considerando lo sucedido como una consecuencia de un acto unidireccional sin considerar el contexto relacional en el que ocurre la infidelidad.
- No hay grados de gravedad en la infidelidad, esta es vivida como una lesión grave que rompe una promesa irreconstruible de confianza y amor.
- La emocionalidad experimentada al momento de enfrentar la infidelidad está relacionada con el significado que se construye a lo largo de la historia de vida, las relaciones, las vivencias y la historia familiar.
- La infidelidad permite a quienes la vivencian explorar dimensiones desconocidas de sus propias emociones que afloran solo en circunstancias de dolor, sorprendiendo en primer lugar a quien las experimenta y luego a quien es depositario de ellas; pues en la relación, en la que ocurre una infidelidad, casi siempre, existe la sensación o la certeza de conocerse mutuamente, por lo que no se espera de ninguno de los dos, un acto que dañe y atente contra el equilibrio construido entre ambos.
- Una de las explicaciones al surgimiento de la infidelidad, es la búsqueda de emociones renovadoras y placenteras, que son experimentadas de esta manera hasta que ocurre el descubrimiento, y paradójicamente lo que era “volver a vivir”, pasa a ser connotado como la muerte misma, la

muerte de la tranquilidad, la muerte de la confianza, la muerte de quién se creía era la pareja, la muerte de la promesa de lealtad, la muerte de la confianza, la muerte de las ilusiones, la muerte de la relación, la muerte del ser.

Referencias

- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora.
- Camacho, J. J. (2004). *Fidelidad e infidelidad en las relaciones de pareja*. Dunken.
- Canto, J. M., García, P., & Gómez, L. (2009). *Celos y emociones: Factores de la relación de pareja en la reacción ante la infidelidad*. Recuperado el 19 de Noviembre de 2012, de Athenea Digital: <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/528>
- Ceberio, M. (2007). Se mata a quien se quiere. Los juegos del mal amor. En L. Eguiluz, *El baile de la pareja* (págs. 79-111). Iztapalapa: IREMA.
- Cortés, A. (s.f.). *Inteligencia emocional*. Recuperado el 18 de Noviembre de 2012, de <http://www.inteligencia-emocional.org/articulos/emocionesensentidosypensamientos.htm>
- Galeano, E. (2004). *Diseño de proyectos de la investigación cualitativa*. Medellín: Universidad de EAFIT.
- Harré, R. (1986). *The social constructions of emotions*. Oxford: Basil Blackwell.
- Instituto de Terapia Familiar de Santiago. (s.f.). La aventura de ser pareja. *Infidelidad*. Chile.
- Larraburu, I. (s.f.). *Isabel Larraburu*. Recuperado el 17 de 11 de 2012, de <http://www.isabel-larraburu.com/articulos/pareja/121-superar-el-desamor-.html?lang=>
- Maturana, H. (1997). *Biología del amor y el origen de lo humano*. Librería Prometeo.
- Maturana, H. (s.f.). Una mirada a la educación actual. *Emociones y lenguaje en educación y política*. Chile.
- Murphy, M. (12 de Diciembre de 2006). *Puntos de Vista*. Recuperado el 17 de Octubre de 2011, de <http://rutinasdelavida.blogspot.com/2006/12/emociones-e-infidelidad.html>
- Ovejero, A. (2000). Emotions: reflections from a socioconstructionist perspective. *Psicothema*, 16-24.
- Snyder, D., Baucom, D., & Gordon, K. (1 de Abril de 2012). Recuperado el 16 de Noviembre de 2012, de The Family Journal: <http://tfj.sagepub.com/content/16/4/300.abstract>
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la Investigación Cualitativa*. Medellín: Universidad de Antioquia.

- Vargas Flores, J., & Ibañez Reyes, E. (Marzo de 2005). Problemas maritales: la infidelidad desde la perspectiva de vínculo. *Revista Electronica de Psicología Iztacala*, 107-124.
- Zumaya, M. (1994). *Antología de la sexualidad humana*. Mexico: CONAPO y Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Zumaya, M., Brown, C., & Baker, H. (2008). Las parejas y sus infidelidades. *Revista de investigación Médica Sur*, 225-230.